

Entrevista

Nuevos valores

Nuevos valores

Musica Reservata

Diez años interpretando polifonía renacentista española

Fundado en 1991, este grupo se ha dedicado a dar a conocer el repertorio menos conocido de la música religiosa española del Renacimiento, en colaboración con directores de la talla de Peter Phillips o Bruno Turner.

por CARLOS PULIDO

Ha sido en estos últimos años cuando se puede hablar de la consolidación, incluso en la escena internacional, de Musica Reservata. Su participación en los festivales de Cuenca o Granada, y sus giras por Alemania e Italia, junto a la inminente salida de un disco con música de Sebastián de Vivanco y Alonso Lobo, y los planes para actuar junto

a la formación inglesa The Cardinall's Musick y su presentación en Finlandia el próximo julio, centran el interés en un grupo vocal que se ha consagrado a un repertorio difícil, pero en el que siguen encontrando sorpresas y satisfacciones. De ahí que, sentado junto a uno de sus integrantes, el contratenor Jordi Abelló, y con motivo de la celebración de su décimo aniversario se haga inevitable echar la vista atrás.

—¿Qué queda de la pasión inicial después de diez años de trayectoria?

—Queda que después de diez años sabes que hay mucho repertorio que aún no está hecho o que se puede hacer de otra manera. Vas haciendo poco a poco, te estrellas mucho, y todavía a veces después de un ensayo nos miramos y sonreímos. Al fin y al cabo nos lo pasamos bien, y eso es lo más importante teniendo en cuenta que hacemos fundamentalmente



polifonía religiosa, lo que implica una cierta solemnidad, un cierto porte a la hora de interpretarla en las iglesias o los escenarios, aunque nosotros intentamos deacralizarla un poco, porque no deja de ser música del siglo XVI hecha a la manera del siglo XX.

—¿Hubo algún punto de inflexión en este tiempo?

—Creo que una vuelta de tuerca fue el Festival Internacional de Música de Granada, no la primera sino la segunda vez que fuimos, en 1999. Hicimos dos conciertos, uno con Peter Phillips, el director de The Tallis Scholars, que era la primera vez que nos dirigía, y otro con una obra de Stockhausen, *Stimmung*. Ha sido la única vez que nos hemos metido en esas honduras, aunque ahora está bastante de moda que los grupos de música antigua se dediquen a hacer repertorio contemporáneo. El año pasado hubo también un momento muy importante en el Festival de Música Religiosa de Girona, siendo nueve en el grupo y con un director como Andrew Carwood, que exigía un nivel de compromiso muy elevado. El año próximo queremos dar otra vuelta de tuerca en el mismo festival dando un concierto junto a The Cardinall's Musick, que dirige el propio Carwood. Es algo que yo nunca he visto por aquí, un grupo inglés y uno catalán juntos en una producción. Creo que será distinto a lo que hemos hecho hasta ahora.

—Puesto que no trabajáis con un director titular, ¿cómo se conjugan los intereses de los diferentes integrantes de Musica Reservata?

—Al principio trabajar sin director era lo natural porque comenzaron sólo tres personas. Luego me añadí yo y formamos un cuarteto, y por necesidades de repertorio se fueron añadiendo los demás. Durante bastante tiempo fuimos seis y este año somos ocho. A medida que vamos creciendo es más difícil integrar lo que sale. Es como un pastel, es necesario integrar los ingredientes que ya tienes antes de añadir otro. Además, hay distintos niveles de conocimiento de este tipo de repertorio en el grupo y cada uno aporta primero la voz y después lo que puede de lo que ha ido aprendiendo. Somos quizás dos o tres los que planteamos las propuestas a largo plazo, los programas de los que después sacamos entre todos las obras concretas. Pero sí que notamos la diferencia cuando hay un director delante porque es alguien que aglutina los esfuerzos de todos, los pasa por su filtro y lo ofrece de nuevo al coro. Creo que cuando tenemos un director, sobre todo cuando ha habido alguien de la talla de Peter Phillips delante, hemos ganado un entero.

—¿Habéis notado un mayor interés durante estos años por la música antigua?

—Afortunadamente ha dejado de ser una moda para consolidarse co-

mo el único mercado discográfico que sigue avanzando. Se sacan cada vez más cosas nuevas, hay nuevos sellos aunque algunos sean de carácter efímero. También hay cada vez más grupos españoles...

—¿Teneis la sensación de representar una excepción?

—La excepción es que nosotros hacemos casi exclusivamente polifonía religiosa española del Renacimiento, cuatro palabras que acotan mucho el período de trabajo. Claro que hay grupos que periódicamente pueden acercarse a este tipo de música, pero después graban a cualquier otro autor de otra época.

—Está a punto de publicarse vuestro segundo álbum, coincidiendo con la celebración de vuestro décimo aniversario...

—Es una pura coincidencia. Cuando te surge la posibilidad de grabar un disco hay que estar muy mal para no hacerlo. Esa es la idea que nos llevó a grabar hace cinco años nuestro primer disco, fruto del primer premio del Concurso de Juventudes Musicales, y estaba presente cuando la gente de La Mã de Guido nos ofreció hacer el segundo. Hay que tener en cuenta que la carrera de un músico está planteada en función de las actuaciones en directo alternadas con grabaciones. A través de las grabaciones es como el gran público se puede enterar de lo que haces. Los discos son lo que queda, y se juzga a los grupos en función de ellos.

